

La deserción en el sistema educativo: 16-17-18, de la secundaria a la universidad y los procesos pedagógicos vinculados a la lectura y la escritura

Lic. Marcelo Belinche
Dra. Rossana Viñas
cile@perio.unlp.edu.ar

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

Ser joven. Ir a la escuela secundaria y tener que decidir sobre el futuro. ¿La escuela secundaria para qué? Terminar el secundario, ¿importa? ¿Para qué sirve? Universidad, ¿sí o no?

El tránsito de la escuela secundaria a los estudios universitarios o superiores implica un momento de dudas e incertezas pero además de decisiones importantes para la vida de cualquier joven. Este momento es un momento de complejidad en términos de aquello que vendrá y no se sabe bien qué es, cómo es, qué le demandará.

La escuela secundaria pareciera ser el terreno conocido; aún con sus bemoles. La universidad, el desconocido. Aparecen así, representaciones de cómo será introducirse en un mundo con nuevos códigos; en el cual debe *arreglárselas solo* porque los estudios superiores implican *autonomía estudiantil*. Una autonomía con la que deben gestionar todo aquello que necesite para su vida académico-universitaria: desde lo vinculado con lo académico -bibliografía, trabajos prácticos, entre otros- hasta lo administrativo -certificados, inscripción a materias y a finales, horarios de cursada, entre otros-.

La pregunta es: ¿está ese joven preparado? O aún más desafiante: ¿prepara hoy la escuela para el acceso a un estudio superior? Y una más: ¿contiene esa escuela a esos jóvenes en ese momento de decisiones que atraviesa? Y aquellos que llegan... ¿son contenidos por la universidad?

Violeta Parra, en su canción "Volver a los 17" (1966), afirma que a esa edad se es "tan frágil como un segundo". Entonces, ¿cómo contener esa fragilidad, en términos de la inclusión educativa con calidad?

Los/as jóvenes y las decisiones a los 17

Cuando se debate acerca de los jóvenes en la escuela y/o en la universidad, existe una tendencia a la responsabilización en la figura del joven alumno/a por las más variadas razones: falta de motivación y/o de esfuerzo, falta de asunción de responsabilidades, pocas o nulas ganas de leer y escribir, incapacidad para leer y escribir... existe una privatización de la responsabilidad que solo recae en los/as jóvenes. Ahora bien, acaso, ¿no existen responsabilidades de los docentes y/o de las instituciones?

Daniel Korinfel (2004), investigador en educación, afirma que la finalización de la escuela secundaria contemporánea, implica altos índices de incertidumbre, porque entre las muchas decisiones que se deben tomar como por ejemplo, qué estudiar, si estudiar y trabajar, si estudiar y no trabajar, también se debe decidir en ser “incluidos en los espacios sociales, educativos o laborales; o quedar afuera, a la intemperie. Lo que está en juego hoy, cuando hablamos de inserción educativa o laboral, es finalmente la inserción social”(Biollato; Boccardo; Lesquiuta, 2010: 2).

“El origen de la escuela secundaria fue el de ser la preparatoria para los estudios universitarios. En este sentido, “el tránsito de la escuela secundaria a la universidad no sólo es un cambio de etapa educativa, sino también de ámbitos que “requieren de una adaptación al nuevo sistema, tanto a nivel académico como social, para lograr la integración en la cultura universitaria”(Brito, 2012: 57)” (Viñas: 2015).

El tránsito, según varios investigadores, se inicia cuando el joven estudiante decide su recorrido formativo en el último año de la secundaria y termina tras la finalización del primer año universitario. Posteriormente, continúa el proceso de formación y de egreso, con otras complejidades, pero con las certezas de saber dónde está y conocer los avatares de la institución en la que se ha inserto para escribir su futuro.

Sin embargo, y en base a las observaciones realizadas en escuelas secundarias de la ciudad de La Plata, el tránsito –para quienes escriben- comienza en realidad, en el cuarto año de la secundaria y se extiende, como se ha mencionado, hasta finalizado el primer año de los estudios superiores. “Es en los dos últimos años del nivel secundario donde se produce una primera deserción con respecto a los/as ingresantes a ese nivel; luego, una segunda, en la zona de pasaje de la secundaria a la universidad; y por último, en el primer año de la universidad. El 16/17/18 se conforma como el núcleo duro de la deserción. Las edades de las decisiones” (Viñas: 2015). La edad de la fragilidad que como docentes comprometidos con la educación, debemos contener.

Si se tienen en cuenta los números de ingreso y egreso de la escuela secundaria, se puede observar que de ésta egresan poco más de la mitad, en relación a su ingreso, y un escaso porcentaje de ellos elige seguir en los estudios superiores.

Asimismo, y en el caso de la ciudad de La Plata, mirando los números de ingreso a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y prestando atención a qué escuela pertenecen -en particular a las públicas- y al origen geográfico en la cuadrícula platense, sólo un ejemplo pone en evidencia la desigualdad en términos de acceso a la institución universitaria: el Colegio Nacional (colegio preuniversitario, 1 y 47) cuenta con 440 ingresantes; la Escuela Secundaria Nro. 5 (Diag. 78, entre 4 y 5), con 226; mientras que la Escuela Secundaria Nro. 38 de Abasto (208 y 519), sólo 1... en toda la UNLP.

Cabe preguntarse entonces también, acerca de las representaciones que se construyen en los/las jóvenes acerca de los estudios universitarios y cómo influye en esa construcción, la escuela secundaria.

Los cambios

La escuela secundaria actual, coincidiendo con la investigadora Marcela Martínez, está atravesando un cambio epocal; una época histórica plagada de transformaciones (Martínez: 2014), en la cual muchas veces, la escuela queda atrapada en la prescriptividad de las prácticas, los contenidos y las metodologías tradicionales, conviviendo con los actores más cambiantes de la sociedad: los/as jóvenes. Mucho más en ésta, una de las mutaciones más transformadoras de la historia argentina.

En este sentido, se ha pasado de una escuela selectiva a una inclusiva, pero con prácticas selectivas. “No es aceptable la resignación de una escuela que se abroquela en sus saberes y procedimientos históricos y que sólo visualiza el afuera como amenaza” (Feijoó, 2014: 15).

La escuela normalizadora era el templo de la transmisión intergeneracional de conocimientos e instauró patrones de conducta determinados y hasta preveía las acciones posibles en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En la actualidad, muchas veces, es una escuela anacrónica en sus prácticas; con *aulas cliché* (Martínez, 2014) –con tiza y pizarrón, con adultos conductores y alumnos/as conducidos/as- en instituciones con miradas particulares en la que el cuerpo del docente está ausente, quizá, en ocasiones, por carecer de las herramientas para trabajar con ese sujeto mutante y diverso: el/la joven alumno/a.

Sin embargo, “el aula sigue siendo el lugar donde los chicos obtendrán las capacidades para navegar en ese nuevo mundo de sentidos –a veces inasibles para ellos- y las claves para su interpretación” (Feijoó, 2014: 15).

Y ahí, el desafío de la capacitación permanente. Y ahí, el desafío de la transformación de la escuela para superar el mundo de la tiza y el pizarrón. Y ahí, la necesidad de integrar las cosmovisiones de esos jóvenes con los contenidos, metodologías y prácticas de las escuelas y los/as docentes.

Unos jóvenes heterogéneos, diversos, con dudas e incertidumbres que demandan el cambio a las instituciones y a sus actores.

Cabe mencionar, que no se culpabiliza a la escuela sino en realidad, justamente, se le demanda el cambio, acorde a las transformaciones epocales actuales, para lograr la articulación y el tránsito a los estudios superiores que implican el pleno ejercicio y acceso al derecho a la educación.

Asimismo, porque el ingreso a una carrera universitaria involucra nuevas prácticas en la cultura institucional, nuevos estilos de enseñanza-aprendizaje, de lectura, de escritura, etc.

Luego de la elección de la carrera, la apropiación a la cultura institucional universitaria, será el siguiente paso, ya que representará un espacio diferente al de las experiencias previas, vividas por los jóvenes ingresantes. Sin embargo, esa cultura presupone un estudiante autónomo y participativo; poseedor de un *capital cultural* previo; sin tener en cuenta, en ocasiones, que para ese joven ingresante, esa cultura le resulta ajena y complicada. Asimismo, y dependiendo de la disciplina que haya optado, deberá adaptarse a las prácticas propias de la carrera elegida y el universo discursivo propio de esa elección.

Entonces, su necesidad de adaptación no solo será en lo académico; también en lo institucional. Adaptarse implicará el éxito y el acceso; no adaptarse, la desilusión y el fracaso.

Siguiendo el caso que tomamos con la Universidad Nacional de La Plata –una de las tres más grandes del país-, cada año ingresan casi 25 mil alumnos, de un diverso origen geográfico y social, todos llegan con similares miedos e incertidumbres acerca de lo que sucederá en el inicio de sus carreras. Los 440 del Colegio Nacional, los 226 de la Escuela Nro. 5 y ese 1 de la 38, de Abasto, que pusimos como ejemplo; todos iguales.

De todos modos, y aunque sus ilusiones son similares, gran cantidad de estos jóvenes son expulsados de la universidad; muchos, abandonan en el primer tramo de su carrera.

Esta deserción puede tener orígenes distintos: 1. deserción precoz, por el abandono previo a comenzar a cursar, luego de matricularse; deserción abierta, por el abandono de la universidad; 3. deserción con respecto al espacio académico, por el abandono para continuar en otro lado; 4.

deserción encubierta, por el abandono por compromisos, situaciones familiares, personales (donde se incluye la no adaptación al sistema universitario), laborales, entre otras¹.

En este sentido, la continuidad y/o el abandono de los estudios superiores evidencian la desigualdad de trayectorias formativas y la desigualdad educativa en la estos/as jóvenes están.

Esta situación jamás es nombrada en los discursos que circulan socialmente y se responsabiliza a esos jóvenes. No se menciona que en las instituciones educativas –mucho más en la universidad– perviven prácticas tradicionales muy alejadas de los saberes, las prácticas, las representaciones, los intereses y las necesidades de estos estudiantes. Siendo no sólo privativo de la universidad; sino también de la escuela secundaria.

Quizá la más común de las representaciones, es la del estudiante con un *background* de conocimientos adquiridos en la cultura letrada y con competencias comunicativas “acordes” a las de un alumno de la escuela secundaria y/o las de futuro profesional; entonces, desde la representación de la existencia de un *capital cultural esperado* de ese *alumno esperado* (Ezcurra, 2011: 54), las prácticas áulicas están planificadas en relación a ello.

Es decir, se siguen implementando estrategias y prácticas del pasado, en un presente heterogéneo y disímil a ese pasado.

“La universidad espera que los jóvenes ingresantes a ella ya dispongan de las herramientas necesarias para el trabajo académico. En algunos casos, las poseen y se adaptan al nuevo escenario. Quienes no, tendrán como resultado el bajo rendimiento, o en la peor de las circunstancias, el atraso o el abandono; el fracaso.

Y la escuela secundaria espera que sus alumnos/as lleguen de la primaria con los conocimientos básicos. Entonces, ¿quién se hace cargo?” (Viñas, 2015).

La inclusión educativa y el tema de la deserción y/o permanencia de los estudiantes en los dos últimos años de la escuela secundaria y en el primero de la universidad, asimismo, de cómo las prácticas de lectura y de escritura se configuran como prácticas importantes en el tránsito, implican preocupación y un desafío entre los distintos actores de los diferentes niveles educativos en la actualidad.

Los jóvenes estudiantes, la lectura y la escritura

¹ Términos tomados y adoptados del Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe 2000-2005, citado en Mastache, A.; Monetti, E.; Aiello, B. (2014). *Recursos para la enseñanza y la tutoría*. Buenos Aires: Colección Universidad, Noveduc.

Ningún nivel educativo debiera culpar al antecesor, como suele escucharse. Hoy, existe una necesidad de conocer integralmente a los jóvenes estudiantes que tenemos en nuestras aulas para que desde nuestras prácticas como docentes y desde las prácticas institucionales, se puedan establecer líneas de continuidad y no rupturas entre un nivel educativo y otro.

Desde nuestra posición, en esas líneas de continuidad, están las prácticas de lectura y escritura; concibiéndolas como prácticas sociales de relevancia no sólo en las carreras vinculadas a las ciencias sociales sino también a las exactas. La lectura y la escritura son prácticas que hacen a la escolaridad y a la vida; son herramientas para conocer y aprender, comunicarse, recrearse, reclamar derechos, buscar trabajo, ser ciudadano.

En la escolaridad, estas prácticas en los estudios superiores poseen unos modos diferentes a los de la secundaria. Y es que cada nivel educativo tiene una alfabetización determinada que le es totalmente propia y que debe enseñarse a sus estudiantes. Leer y escribir, como prácticas socio-culturales, no son privativas de ningún nivel educativo.

Los estudios superiores implican una comunidad discursiva, la académica, en la que debe tenerse en cuenta la producción de conocimiento científico y el uso del lenguaje particular que la carrera elegida requiere. Es en este punto que la comprensión y la producción textual, sumado a la selección y manejo crítico de la abundante información, son especialmente importantes para lograr una interacción comunicativa acorde a lo esperado (Tejerina Lobo, Sánchez Rodríguez, 2009: 92). Y para ello, la necesidad de conocer el perfil de estudiante que arriba a las aulas.

En la actualidad, los habitantes de las aulas de la secundaria y mucho más, a las de la universidad han cambiado.

“Durante los 60 y los 70, se hablaba de un estudiante “futuro profesional”. Los 90 muestran un alumno “secundarizado”, más escolar, menos autónomo y menos atado al futuro; y también compartido con el mundo laboral. En la actualidad, un estudiante compartido, con el mundo de las tecnologías de la información y la comunicación” (Viñas, 2015).

Entonces, el ideal de estudiante exclusivo de los estudios no existe como tal. Hay trayectorias sociales y educativas diversas; hay intereses diversos; hay orígenes socio-culturales diversos.

En este sentido, esta situación afecta a las prácticas de lectura y de escritura; por eso mismo, se debe tener en cuenta lo que el/a alumno puede o sabe hacer y no lo ideal de lo que sabe o se puede.

Las reglas de la universidad pueden estar muy alejadas de los saberes, representaciones y valores estudiantiles de la escuela secundaria, pero éstos no son todos descartables. No sólo se deben detectar las carencias estudiantiles sino también identificar las contradicciones de un sistema de enseñanza en el que perviven prácticas no favorecedoras de aprendizajes legítimos(Casco, 2007: 11).

La universidad actual recibe nuevos, heterogéneos y diversos públicos estudiantiles, pero se trabaja en muchos casos, pensando en un perfil de estudiante que se condice con representaciones del pasado. Hoy, la diversidad y la heterogeneidad son características comunes en las aulas de las escuelas y/o de la universidad. Y desde ellas, se debe investigar y trabajar.

La interrupción de la formación educativa en cualquiera de los niveles repercute no sólo en el presente de las vidas de los jóvenes estudiantes, sino mucho más en su futuro. Las prácticas de lectura y escritura se constituyen como herramientas fundamentales para el desarrollo académico pero también de la vida; otorgan posibilidades, incluyen... y evidencian un proyecto de país. Y hay que enseñarlas; sea en el nivel educativo que sea.

En todos los niveles, pero aún más en la escuela secundaria y en el ámbito universitario, las políticas de acceso son políticas sociales que además, evidencian decisiones políticas del Estado argentino actual, para lograr el acceso igualitario a la educación y a la formación y a la equiparación de igualdades. Debemos ser conscientes que somos protagonistas en el proceso de transformación de instituciones elitistas a instituciones inclusivas. La inclusión como objetivo representa pensar dispositivos y estrategias que garanticen el derecho a la educación, por razones de democracia y de justicia social.

Y es en este punto, que se necesita un docente militante, y no nos referimos a lo meramente ideológico, sino a la perspectiva académica: la de la militancia, la formación, la presencia y el compromiso en el aula para atender esa fragilidad, que nos dice Violeta Parra, en términos una inclusión educativa con calidad, que permitirá más jóvenes permanezcan y egresen de la escuela y de la universidad argentinas.

Bibliografía

- Belinche, Marcelo. "El espíritu de *Letras*". En *Letras*, revista digital del Centro de Investigación en Lectura y Escritura[en línea] Consultado el 27 de agosto 2015: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art11/>La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

- Biolatto, Renato; Boccardo, Liliana; Lesquiuta, M. Cristina (2010). "Acceso y permanencia en una educación de calidad: el ingreso a la universidad, un puente a atravesar". Congreso Iberoamericano de Educación: un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos. Buenos Aires, 13, 14 y 15 de septiembre de 2010.
- Casco, Miriam (2007). "Prácticas comunicativas del ingresante y afiliación institucional". Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano 'La Universidad como objeto de investigación'.
- Casco, Miriam (2009). "Afiliación intelectual y prácticas comunicativas de los ingresantes a la universidad". En *Revista Coherencia*. Vol. 6 Nro. 11. Colombia, pp. 223-260.
- Ezcurra, Ana María (2011). *Igualdad en la educación superior. Un desafío mundial*. Los Polvorines, General Sarmiento: Instituto de Estudios y Capacitación, Federación Nacional de Docentes Universitarios, Colección Educación, Serie Universidad.
- Feijoó, M. del Carmen (2014). "Los nuevos roles de la escuela", en *30 años de educación en democracia*, publicación de UNIPE [en línea] Consultado el 27 de agosto de 2015: <http://editorial.unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2013/10/UNIPE-Especial-30-a%C3%B1os-de-educaci%C3%B3n-en-democracia.pdf>
- Grimson, Alejandro; Tente Fanfani Emilio (2014). *Mitomanías de la educación argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Korinfel, D. (2004). "Introducción" en *Juventud, Educación y Trabajo: debates en Orientación Vocacional, Escuela Media y trayectos futuros*. Colección Ensayos y Experiencias. Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas.
- Martínez, Marcela (2014). *Cómo vivir juntos*. Villa María, Córdoba: Eduvin.
- Rascován, S. (2004). "Las elecciones vocacionales de los jóvenes al finalizar sus estudios" en *Juventud, Educación y Trabajo: debates en Orientación Vocacional, Escuela Media y trayectos futuros*. Colección Ensayos y Experiencias. Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas.
- Saavedra, Agustín (2011). "La educación superior como un derecho" [en línea] Consultado el 27 de agosto de 2015: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-172516-2011-07-19.html>
- Sileoni, Alberto (2012). "Una secundaria distinta y mejor para todos", en Diario *Página/12*. [en línea] Consultado el 27 de agosto 2015: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-200994-2012-08-14.html>

- Tejerina Sánchez, Isabel; Sánchez Rodríguez, Susana (2009). "La escritura académica en la universidad" en Martos Eloy - Rösing Tania M. K. (Coords.), *Prácticas de Lectura y de Escritura*. Universidade de Passo Fundo: UPF Editora, pp. 91-114.
- Tiramonti, Guillermina-Montes, Nancy (2009). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial, Flacso.
- Torres Cabrerros, Delfina (2015). "La universidad es un derecho". [en línea] Consultado el 7 de julio de 2015: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-276534-2015-07-07.html>
- Viñas, Rossana (2014). Tesis doctoral "Ser joven, leer y escribir en la universidad". La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Viñas, Rossana (2015). "El núcleo duro de la deserción". En *Letras*, revista digital del Centro de Investigación en Lectura y Escritura[en línea] Consultado el 27 de agosto 2015: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art11/> La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.